



**25**

**diciembre**

**Solemnidad de la Natividad del Señor**  
**(Ciclo B) – 2017**

**1. TEXTOS LITÚRGICOS**

**1.a LECTURAS**

**MISA DE MEDIANOCHE**

*Un hijo nos ha sido dado*

**Lectura del libro de Isaías 9, 1-6**

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.

Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián. Porque las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz». Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre.

El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto.

**Palabra de Dios.**

**SALMO RESPONSORIAL 95, 1-3. 11-13**

**R.** *Hoy nos ha nacido un Salvador:  
el Mesías, el Señor*

Canten al Señor un canto nuevo,

cante al Señor toda la tierra;  
canten al Señor, bendigan su Nombre. **R.**

Día tras día, proclamen su victoria,  
anuncien su gloria entre las naciones,  
y sus maravillas entre los pueblos. **R.**

Alégrese el cielo y exulte la tierra,  
resuene el mar y todo lo que hay en él;  
regocíjese el campo con todos sus frutos,  
griten de gozo los árboles del bosque. **R.**

Griten de gozo delante del Señor,  
porque Él viene a gobernar la tierra:  
Él gobernará al mundo con justicia,  
y a los pueblos con su verdad. **R.**

*La gracia de Dios se ha manifestado para todos los hombres*

#### **Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14**

La gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. Ella nos enseña a rechazar la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús. Él se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno de celo en la práctica del bien.

#### **Palabra de Dios.**

ALELULA **Lc. 2, 10-11**

Aleluia.  
Les traigo una buena noticia, una gran alegría:  
hoy les ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.  
Aleluia.

*Hoy les ha nacido un Salvador*

#### **Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 2, 1-14**

Apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque donde se alojaban no había lugar para ellos. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el

Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: « ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por Él!»

## Palabra del Señor.

---

### MISA DEL DÍA

*Los confines de la tierra  
verán la salvación de nuestro Dios*

#### Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación y dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»

¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz, gritan todos juntos de alegría, porque ellos ven con sus propios ojos el regreso del Señor a Sión.

¡Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su Pueblo, El redime a Jerusalén!

El Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

#### Palabra de Dios.

#### SALMO RESPONSORIAL 97, 1-6

**R.** *Los confines de la tierra han contemplado  
el triunfo de nuestro Dios.*

Canten al Señor un canto nuevo,  
porque Él hizo maravillas:  
su mano derecha y su santo brazo  
le obtuvieron la victoria. **R.**

El Señor manifestó su victoria,  
reveló su justicia a los ojos de las naciones:  
se acordó de su amor y su fidelidad  
en favor del pueblo de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado  
el triunfo de nuestro Dios.  
Aclame al Señor toda la tierra,  
prorrumpen en cantos jubilosos. **R.**

Canten al Señor con el arpa  
y al son de instrumentos musicales;  
con clarines y sonidos de trompeta

aclamen al Señor, que es Rey. **R.**

*Dios nos habló por medio de su Hijo*

### **Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6**

Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo.

Él es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. Él sostiene el universo con su Palabra poderosa, y después de realizar la purificación de los pecados, se sentó a la derecha del trono de Dios en lo más alto del cielo. Así llegó a ser tan superior a los ángeles, cuanto incomparablemente mayor que el de ellos es el Nombre que recibió en herencia.

¿Acaso dijo Dios alguna vez a un ángel: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy»?

¿Y de qué ángel dijo: «Yo seré un padre para él y él será para mí un hijo»?

Y al introducir a su Primogénito en el mundo, Dios dice: «Que todos los ángeles de Dios lo adoren».

### **Palabra de Dios.**

### **ALELUIA**

Aleluia.

Nos ha amanecido un día sagrado;  
vengan, naciones, adoren al Señor,  
porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra.  
Aleluia.

*La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*

### **Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 1, 1-18**

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de Él, al declarar: «Éste es Aquél del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo».

De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Dios Hijo único, que está en el seno del Padre.

## **Palabra del Señor**

---

### **1.b GUIÓN PARA LA MISA**

#### **Solemnidad de la Natividad del Señor 2017**

#### **Guion para la Misa de la Noche**

##### **Entrada:**

“¡Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres en los que Dios se complace!” Estas palabras dichas por el ángel a los pastores deben ser repetidas por nosotros con gran alegría, porque hoy nace para nosotros un salvador, que es Jesús, el Emanuel, Dios con nosotros.

##### **Liturgia de la Palabra**

##### **Primera lectura:**

*Is 9, 1-6*

El pueblo se alegra porque ha nacido el Príncipe de la Paz.

Salmo Responsorial:

##### **Segunda lectura:**

*Tito 2, 11-14*

La gracia de Dios nos enseña a vivir con sobriedad hasta la manifestación gloriosa de nuestro Salvador.

##### **Evangelio:**

*Lc 2, 1-14*

El Ángel anuncia una gran alegría, pues hoy ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.

##### **Preces:**

<b>Queridos hermanos, en esta Noche Santa en que se manifestó la bondad y el amor del Salvador a todos los hombres, recémosle confiando plenamente en su misericordia.</b>
--

*A cada intención respondemos cantando:*

\* Jesús, Sol que naces de lo alto, te pedimos por el Santo Padre, sus intenciones y por todos los pastores de la Iglesia, para que no dejen de señalarte ante los hombres y las naciones como Único Salvador del mundo. Oremos.

\* Jesús, Reconciliación nuestra, te pedimos por el diálogo ecuménico entre católicos, protestantes y ortodoxos, para que se eliminen los obstáculos humanos y se superen las divergencias buscando eficazmente restablecer la plena comunión. Oremos.

\* Jesús, Príncipe de la paz, te pedimos por los cristianos discriminados y perseguidos por confesar tu Nombre, para que su martirio cotidiano fortalezca la tibieza de los cristianos indiferentes que han abandonado la fe. Oremos.

\* Jesús, Consolador nuestro, te pedimos por todos los que en esta noche sufren por la ausencia de sus seres queridos, por la enfermedad o la angustia, para que sean confortados por tu presencia salvadora. Oremos.

\* Jesús, Niño de Belén, te pedimos por todos nosotros, para que recibamos con corazón agradecido el inmenso amor de Dios manifestado en Ti, y nos convirtamos en testigos de ese mismo amor entre los que nos rodean. Oremos.

**Recibe, Jesús, nuestras súplicas y junto con ellas la ofrenda de nuestros corazones, para que sean colmados de paz, alegría y santidad. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

### **Liturgia eucarística**

#### **Ofertorio:**

En esta noche santa presentamos ante tu cuna Señor.

\*La ofrenda del **incienso** que se eleva en adoración a tu Divina Bondad.

\*Este ramo de **flores** que ponemos a los pies de María Santísima, como ofrenda en honor de su maternidad.

\*El **pan y el vino**, humildes creaturas que nos hablan de la profundidad de este misterio: Dios se hace Niño y alimento nuestro.

#### **Comunión:**

Recibamos acompañados de una multitud de ángeles al Niño Jesús sacramentado y rindámosle la adoración de nuestros corazones fieles y agradecidos.

#### **Salida:**

En esta Santa Misa hemos contemplado al Dios hecho hombre escondido bajo las apariencias del pan y del vino. Ahora vayamos al mundo con gran alegría para anunciar a todos los hombres que les ha nacido un Salvador que dará la vida por ellos.

---

## **Guion para la Misa del día**

### **Entrada**

El mundo hoy se ha despertado con una gran alegría: nos ha nacido el Salvador, que es Jesús. Él es el Emanuel, es decir, Dios con nosotros, que se hizo hombre para morir en la cruz y salvarnos. Jesús nacerá de nuevo sobre el altar bajo las apariencias del pan y del vino. Adorémosle profundamente en esta Eucaristía.

### **Liturgia Eucarística**

#### **Primera lectura:**

*Is 52, 7-10*

Los centinelas de Sion gritan de alegría porque ven con sus propios ojos el regreso del Señor.

#### **Salmo Responsorial**

#### **Segunda lectura:**

*Hb 1, 1-6*

Dios introduce a su Primogénito en el mundo y nos habla por medio de Él.

#### **Evangelio:**

*Jn 1, 1-18*

El Verbo Encarnado se nos ha manifestado, y nosotros hemos visto su gloria.

#### **Preces:**

**En este Santo día en que el Señor da a conocer su salvación, adoremos al Emmanuel, y pidámosle por las necesidades de todos los hombres.**

*A cada intención respondemos cantando:*

\* A Ti Jesús Salvador, te rogamos que bendigas al Santo Padre Francisco, y mires complacido las intenciones que te dirige en esta Navidad a favor de todos los hombres, especialmente de los más pobres y desvalidos. Oremos.

\* A Ti Deseado de los pueblos, te pedimos por la Iglesia y sus misioneros, para que al contemplar en el Pesebre el misterio anunciado por los profetas, proclamen hasta el confín de la tierra tu nacimiento salvador. Oremos.

\* A Ti Rey pacífico, confiamos el destino de las naciones y te pedimos por los pueblos que sufren violencia y opresión, para que se alegren porque ha llegado la redención. Oremos.

\* A Ti Niño nacido en el pobre portal, te pedimos por todos los que pasan la Navidad, en los hospitales, en las cárceles, en la calle, en los asilos y orfanatos, para que sepan que en sus vidas hay un horizonte de esperanza cierta, y experimenten el consuelo de Dios. Oremos.

\* A Ti Hijo de Dios e Hijo de María, entregamos la obra de nuestra Familia religiosa y todos sus apostolados, concédenos la fidelidad, y la gracia de extender tu reinado de amor, para que los hombres se salven. Oremos.

**Mira, Señor, a tu familia reunida en oración y cólmala en tu Natividad de alegría y santidad. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas en unidad con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.**

### **Liturgia Eucarística**

#### **Ofertorio:**

Ofrecemos al Niño Dios recién nacido:

\* Estos **alimentos**, en ellos acoge Señor nuestra intención de que los pobres sean socorridos y evangelizados.

\* Los dones del **pan** y del **vino** para que se conviertan en Jesús Salvador.

#### **Comunión:**

Niño divino, que eres la delicia de los ángeles y el consuelo de los hombres, ven y habita en nuestros corazones en esta santa comunión.

#### **Salida:**

En esta Santa Misa hemos contemplado al Dios hecho hombre escondido bajo las apariencias del pan y del vino. Ahora vayamos al mundo con gran alegría para anunciar a todos los hombres que les ha nacido un Salvador que dará la vida por ellos.

*(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

---

### **Directorio Homilético**

En primer lugar, presentamos lo que el Directorio Homilético dice acerca del Tiempo de Navidad y de las celebraciones de la Navidad.

En segundo lugar, presentamos los números del Catecismo de la Iglesia Católica que el Directorio Homilético sugiere para la preparación de la homilía.

## I

### IV. TIEMPO DE NAVIDAD

#### A. Las celebraciones de la Navidad

**110.** «En la vigilia y en las tres Misas de Navidad, las lecturas, tanto las proféticas como las demás, se han tomado de la tradición Romana» (OLM 95). Un momento distintivo de la Solemnidad de la Navidad del Señor es la costumbre de celebrar tres misas diferentes: la de medianoche, la de la aurora y la del día. Con la reforma posterior al Concilio Vaticano II se ha añadido una vespertina en la vigilia. A excepción de las comunidades monásticas, no es normal que todos participen en las tres (o cuatro) celebraciones; la mayor parte de los fieles participará en una Liturgia que será su «Misa de Navidad». Por ello se ha llevado a cabo una selección de lecturas para cada celebración. No obstante, antes de considerar algunos temas integrales y comunes a los textos litúrgicos y bíblicos, resulta ilustrativo examinar la secuencia de las cuatro misas.

**111.** La Navidad es la fiesta de la luz. Es opinión difundida que la celebración del Nacimiento del Señor se fijó a finales de diciembre para dar un valor cristiano a la fiesta pagana del *Sol invictus*. Aunque podría también no ser así. Si ya en la primera parte del siglo III, Tertuliano escribió que en algunos calendarios Cristo fue concebido el 25 de marzo, día que se considera como el primero del año, es posible que la fiesta de la Navidad haya sido calculada a partir de esta fecha. En todo caso, ya desde el siglo IV, muchos Padres reconocen el valor simbólico del hecho de que los días se alargan después de la Fiesta de la Navidad. Las fiestas paganas que exaltan la luz en la oscuridad del invierno no eran extrañas, y las fiestas invernales de la luz aún hoy son celebradas en algunos lugares por los no creyentes. A diferencia de ello, las lecturas y las oraciones de las diversas Liturgias natalicias evidencian el tema de la verdadera Luz que viene a nosotros en Jesucristo. El primer prefacio de Navidad exclama, dirigiéndose a Dios Padre: «Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor». El homileta debería acentuar esta dinámica de la luz en las tinieblas, que inunda estos días gozosos. Presentamos a continuación una síntesis de las características de cada Celebración.

**112.** La Misa vespertina de la Vigilia. Aunque la celebración de la Navidad comienza con esta Misa, las oraciones y las lecturas evocan aún un sentido de temblorosa espera; en cierto sentido, esta misa es una síntesis de todo el Tiempo de Adviento. Casi todas las oraciones están conjugadas en futuro: «Mañana contemplaréis su gloria» (antífona de entrada); «Concedéndonos que así como ahora acogemos, gozosos, a tu Hijo como Redentor, lo recibamos también confiados cuando venga como juez» (colecta); «Mañana quedará borrada la bondad de la tierra» (canto al Evangelio); «Concedéndonos, Señor, empezar estas fiestas de Navidad con una entrega digna del santo misterio del nacimiento de tu Hijo en el que has instaurado el principio de nuestra salvación» (oración sobre las ofrendas); «Se revelará la gloria del Señor» (antífona de comunión). Las lecturas de Isaías en las otras Misas de Navidad describen lo que *está* sucediendo, mientras que el pasaje proclamado en esta Misa cuenta lo que *sucedirá*. La segunda lectura y el pasaje evangélico hablan de Jesús como el Hijo de David y de los antepasados humanos que han preparado el camino para su venida. La genealogía del Evangelio de san Mateo, describiendo a grandes rasgos el largo camino de la Historia de la Salvación que conduce al acontecimiento que vamos a celebrar, es similar a las lecturas del Antiguo Testamento de la Vigilia Pascual. La letanía de nombres aumenta la sensación de espera. En la Misa de la Vigilia somos un poco como los niños que agarran con fuerza el regalo de Navidad, esperando la palabra que les permita abrirlo.

**113.** La Misa de medianoche. En el corazón de la noche, mientras el resto del mundo duerme, los cristianos abren este regalo: el don del Verbo hecho carne. El profeta Isaías anuncia: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande». Continúa refiriéndose a la gloriosa victoria del héroe conquistador que ha quebrantado la



vara del opresor y ha tirado al fuego los instrumentos de guerra. Anuncia que el dominio de aquel que reinará será dilatado y con una paz sin límites y, por último, le llena de títulos: «Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la Paz». El comienzo del Evangelio resalta la eminencia de tal dignatario, mencionando por su nombre al emperador y al gobernador que reinaban cuando Él irrumpe en escena. La narración prosigue con una revelación impresionante: este rey potente ha nacido en un modesto pueblecito de las fronteras del Imperio Romano y su madre «lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada». El contraste entre el héroe conquistador descrito por Isaías y el niño indefenso en el establo nos trae a la mente todas las paradojas del Evangelio. El conocimiento de estas paradojas está profundamente arraigado en el corazón de los fieles y los atrae a la Iglesia en el corazón de la noche. La respuesta apropiada es unir nuestro agradecimiento al de los ángeles, cuyo canto resuena en los cielos en esta noche.

**114.** La Misa de la Aurora. Las lecturas propuestas para esta Celebración son particularmente concisas. Somos como aquellos que se despertaron en la gélida luz del alba, preguntándose si la aparición angélica en medio de la noche había sido un sueño. Los pastores, con ese innato buen sentido propio de los pobres, piensan entre sí: «Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor». Van corriendo y encuentran exactamente lo que les había anunciado el Ángel: una pobre pareja y su Hijo apenas recién nacido, dormido en un pesebre para los animales. ¿Su reacción a esta escena de humilde pobreza? Vuelven glorificando y alabando a Dios por lo que han visto y oído, y todos los que los escuchan quedan impresionados por lo que les han referido. Los pastores vieron, y también nosotros estamos invitados a ver, algo mucho más trascendente que la escena que nos llena de emoción y que ha sido objeto de tantas representaciones artísticas. Pero esta realidad se puede ver sólo con los ojos de la fe y emerge con la luz del día, en la siguiente Celebración.

**115.** La Misa del día. Como un sol resplandeciente ya en lo alto del cielo, el Prólogo del Evangelio de san Juan aclara la identidad del niño del pesebre. El evangelista afirma: «Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad». Con anterioridad, como recuerda la segunda lectura, Dios había hablado de muchas maneras por medio de los profetas; pero ahora “en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria ...” Esta es su grandeza, por la que lo adoran los mismos ángeles. Y aquí está la invitación para que todos se unan a ellos: “adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra” (canto al evangelio).

**116.** El Verbo se hace carne para redimirnos, gracias a su Sangre derramada, y ensalzarnos con él a la gloria de la Resurrección. Los primeros discípulos reconocieron la relación íntima entre la Encarnación y el Misterio Pascual, como testimonia el himno citado en la carta de san Pablo a los Filipenses (2,5-11). La luz de la Misa de medianoche es la misma luz de la Vigilia Pascual. Las colectas de estas dos grandes Solemnidades comienzan con términos muy similares. En Navidad, el sacerdote dice: «Oh Dios, que has iluminado esta noche santa con el nacimiento de Cristo, la luz verdadera ...»; en Pascua: «Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la Resurrección del Señor ...». La segunda lectura de la Misa de la aurora propone una síntesis admirable de la revelación del Misterio de la Trinidad y de nuestra introducción al mismo a través del Bautismo: «Cuando se apareció la Bondad de Dios, nuestro Salvador, y su Amor al hombre, ... sino que según su propia misericordia nos ha salvado: con el baño del segundo nacimiento, y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna». Las oraciones propias de la Misa del día hablan de Cristo como autor de nuestra generación divina y de cómo su nacimiento manifiesta la reconciliación que nos hace amables a los ojos de Dios. La colecta, una de las más antiguas del tesoro de las oraciones de la Iglesia, expresa sintéticamente *porqué* el Verbo se hace carne: «Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza; y de modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo; concédenos compartir la vida divina de aquél que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana». Una de las finalidades fundamentales de la homilía es, como afirma el presente *Directorio*, la de anunciar el Misterio Pascual de Cristo. Los textos de la Navidad ofrecen explícitas oportunidades para hacerlo.

**117.** Otra finalidad de la homilía es la de conducir a la comunidad hacia el Sacrificio Eucarístico, en el que el misterio Pascual se hace presente. Es un indicador claro la palabra «hoy», a la que recurren con frecuencia los textos litúrgicos de las Misas de Navidad. El Misterio del Nacimiento de Cristo está presente en esta celebración, pero como en su primera venida, solo puede ser percibido con la mirada de la fe. Para los pastores el gran «signo» fue, simplemente, un pobre niño clocado en el pesebre, aunque en su recuerdo glorificaban y alababan a Dios por lo que habían visto. Con la mirada de la fe tenemos que percibir al mismo Cristo, nacido hoy, bajo los signos del pan y del vino. El *admirabile commercium* del que nos habla la colecta del día de Navidad, según la cual Cristo comparte nuestra humanidad y nosotros su divinidad, se manifiesta de modo particular en la Eucaristía, como sugieren las oraciones de la celebración. En la media noche rezamos así en la oración sobre las ofrendas: «Acepta, Señor, nuestras ofrendas en esta noche santa, y por este intercambio de dones en el que nos muestras tu divina largueza, haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo que, al asumir la naturaleza humana, nos ha unido a la tuya de modo admirable». Y en la de la aurora: «Señor, que estas ofrendas sean signo del Misterio de Navidad que estamos celebrando; y así como tu Hijo, hecho hombre, se manifestó como Dios, así nuestras ofrendas de la tierra nos hagan partícipes de los dones del cielo». Y también, en el prefacio III de Navidad: “Por él, hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva: pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición no sólo confiere dignidad eterna a la naturaleza humana, sino que por esta unión admirable nos hace a nosotros eternos”.

**118.** La referencia a la inmortalidad roza otro tema recurrente en los textos de Navidad: la celebración es sólo una parada momentánea en nuestra peregrinación. El mensaje escatológico, tan evidente en el tiempo de Adviento, también encuentra aquí su expresión. En la colecta de la Vigilia, rezamos: «... que cada año nos alegras con la fiesta esperanzadora de nuestra redención; concédenos que así como ahora acogemos, gozosos, a tu Hijo como Redentor, lo recibamos también confiados cuando venga como juez». En la segunda lectura de la Misa de medianoche, el Apóstol nos exhorta «a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo». Y por último, en la oración después de la comunión de la Misa del día, pedimos que Cristo, autor de nuestra generación divina, nacido en este día, «nos haga igualmente partícipes del don de su inmortalidad».

**119.** Las lecturas y las oraciones de Navidad ofrecen un rico alimento al pueblo de Dios peregrino en esta vida; revelando a Cristo como Luz del mundo, nos invitan a sumergirnos en el Misterio Pascual de nuestra redención a través del «hoy» de la Celebración Eucarística. El homileta puede presentar este banquete al pueblo de Dios reunido para celebrar el nacimiento del Señor, exhortándole a imitar a María, la Madre de Jesús, que «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Evangelio, Misa de la aurora).

(CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio Homilético*, 2014, nº 110 - 119)

## II

### Solemnidad de la Navidad

CEC 456-460, 566: “¿Por qué el Verbo se hizo carne?”

CEC 461-463, 470-478: la Encarnación

CEC 437, 525-526: el misterio de la Navidad

CEC 439, 496, 559, 2616: Jesús es el Hijo de David

CEC 65, 102: Dios ha dicho todo en su Verbo

CEC 333: Cristo encarnado es adorado por los ángeles

CEC 1159-1162, 2131, 2502: la Encarnación y las imágenes de Cristo

456 Con el Credo Niceno-Constantinopolitano respondemos confesando: "Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre".

457 El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10). "El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo" (1 Jn 4, 14). "El se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5):

Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdida la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacia falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmovier a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado? (San Gregorio de Nisa, or. catech. 15).

458 El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

459 El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí ... "(Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la transfiguración, ordena: "Escuchadle" (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). El es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amad los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

460 El Verbo se encarnó para hacernos "partícipes de la naturaleza divina" (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, Inc., 54, 3). "Unigenitus Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo" ("El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos participantes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres") (Santo Tomás de A., opusc 57 in festo Corp. Chr., 1).

## II LA ENCARNACION

461 Volviendo a tomar la frase de San Juan ("El Verbo se encarnó": Jn 1, 14), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por S. Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. (Flp 2, 5-8; cf. LH, cántico de vísperas del sábado).

462 La carta a los Hebreos habla del mismo misterio:

Por eso, al entrar en este mundo, [Cristo] dice: No quisiste sacrificio y oblación; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo ... a hacer, oh Dios, tu voluntad! (Hb 10, 5-7, citando Sal 40, 7-9 LXX).

- 463 La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "El ha sido manifestado en la carne" (1 Tm 3, 16).

#### IV COMO ES HOMBRE EL HIJO DE DIOS

- 470 Puesto que en la unión misteriosa de la Encarnación "la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida" (GS 22, 2), la Iglesia ha llegado a confesar con el correr de los siglos, la plena realidad del alma humana, con sus operaciones de inteligencia y de voluntad, y del cuerpo humano de Cristo. Pero paralelamente, ha tenido que recordar en cada ocasión que la naturaleza humana de Cristo pertenece propiamente a la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella pertenece a "uno de la Trinidad". El Hijo de Dios comunica, pues, a su humanidad su propio modo personal de existir en la Trinidad. Así, en su alma como en su cuerpo, Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad (cf. Jn 14, 9-10):

El Hijo de Dios... trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (GS 22, 2).

#### El alma y el conocimiento humano de Cristo

- 471 Apolinar de Laodicea afirmaba que en Cristo el Verbo había sustituido al alma o al espíritu. Contra este error la Iglesia confesó que el Hijo eterno asumió también un alma racional humana (cf. DS 149).
- 472 Este alma humana que el Hijo de Dios asumió está dotada de un verdadero conocimiento humano. Como tal, éste no podía ser de por sí ilimitado: se desenvolvía en las condiciones históricas de su existencia en el espacio y en el tiempo. Por eso el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso progresar "en sabiduría, en estatura y en gracia" (Lc 2, 52) e igualmente adquirir aquello que en la condición humana se adquiere de manera experimental (cf. Mc 6, 38; 8, 27; Jn 11, 34; etc.). Eso ... correspondía a la realidad de su anonadamiento voluntario en "la condición de esclavo" (Flp 2, 7).
- 473 Pero, al mismo tiempo, este conocimiento verdaderamente humano del Hijo de Dios expresaba la vida divina de su persona (cf. S. Gregorio Magno, ep 10,39: DS 475). "La naturaleza humana del Hijo de Dios, no por ella misma sino por su unión con el Verbo, conocía y manifestaba en ella todo lo que conviene a Dios" (S. Máximo el Confesor, qu. dub. 66 ). Esto sucede ante todo en lo que se refiere al conocimiento íntimo e inmediato que el Hijo de Dios hecho hombre tiene de su Padre (cf. Mc 14, 36; Mt 11, 27; Jn 1, 18; 8, 55; etc.). El Hijo, en su conocimiento humano, demostraba también la penetración divina que tenía de los pensamientos secretos del corazón de los hombres (cf. Mc 2, 8; Jn 2, 25; 6, 61; etc.).
- 474 Debido a su unión con la Sabiduría divina en la persona del Verbo encarnado, el conocimiento humano de Cristo gozaba en plenitud de la ciencia de los designios eternos que había venido a revelar (cf. Mc 8,31; 9,31; 10, 33-34; 14,18-20. 26-30). Lo que reconoce ignorar en este campo (cf. Mc 13,32), declara en otro lugar no tener misión de revelarlo (cf. Hch 1, 7).

#### La voluntad humana de Cristo

475 De manera paralela, la Iglesia confesó en el sexto concilio ecuménico (Cc. de Constantinopla III en el año 681) que Cristo posee dos voluntades y dos operaciones naturales, divinas y humanas, no opuestas, sino cooperantes, de forma que el Verbo hecho carne, en su obediencia al Padre, ha querido humanamente todo lo que ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación (cf. DS 556-559). La voluntad humana de Cristo "sigue a su voluntad divina sin hacerle resistencia ni oposición, sino todo lo contrario estando subordinada a esta voluntad omnipotente" (DS 556).

#### El verdadero cuerpo de Cristo

476 Como el Verbo se hizo carne asumiendo una verdadera humanidad, el cuerpo de Cristo era limitado (cf. Cc. de Letrán en el año 649: DS 504). Por eso se puede "pintar la faz humana de Jesús (Ga 3,2). El séptimo Concilio ecuménico (Cc. de Nicea II, en el año 787: DS 600-603) la Iglesia reconoció que es legítima su representación en imágenes sagradas.

477 Al mismo tiempo, la Iglesia siempre ha admitido que, en el cuerpo de Jesús, Dios "que era invisible en su naturaleza se hace visible" (Prefacio de Navidad). En efecto, las particularidades individuales del cuerpo de Cristo expresan la persona divina del Hijo de Dios. El ha hecho suyos los rasgos de su propio cuerpo humano hasta el punto de que, pintados en una imagen sagrada, pueden ser venerados porque el creyente que venera su imagen, "venera a la persona representada en ella" (Cc. Nicea II: DS 601).

#### El Corazón del Verbo encarnado

478 Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: "El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (cf. Jn 19, 34), "es considerado como el principal indicador y símbolo...del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres" (Pio XII, Enc. "Haurietis aquas": DS 3924; cf. DS 3812).

---

437 El ángel anunció a los pastores el nacimiento de Jesús como el del Mesías prometido a Israel: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor" (Lc 2, 11). Desde el principio él es "a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo"(Jn 10, 36), concebido como "santo" (Lc 1, 35) en el seno virginal de María. José fue llamado por Dios para "tomar consigo a María su esposa" encinta "del que fue engendrado en ella por el Espíritu Santo" (Mt 1, 20) para que Jesús "llamado Cristo" nazca de la esposa de José en la descendencia mesiánica de David (Mt 1, 16; cf. Rm 1, 3; 2 Tm 2, 8; Ap 22, 16).

---

#### El Misterio de Navidad

525 Jesús nació en la humildad de un establo, de una familia pobre (cf. Lc 2, 6-7); unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento. En esta pobreza se manifiesta la gloria del cielo (cf. Lc 2, 8-20). La Iglesia no se cansa de cantar la gloria de esta noche:

La Virgen da hoy a luz al Eterno  
Y la tierra ofrece una gruta al Inaccesible.  
Los ángeles y los pastores le alaban  
Y los magos avanzan con la estrella.

Porque Tú has nacido para nosotros,  
Niño pequeño, ¡Dios eterno!

(Kontakion, de Romanos el Melódico)

526 "Hacerse niño" con relación a Dios es la condición para entrar en el Reino (cf. Mt 18, 3-4); para eso es necesario abajarse (cf. Mt 23, 12), hacerse pequeño; más todavía: es necesario "nacer de lo alto" (Jn 3,7), "nacer de Dios" (Jn 1, 13) para "hacerse hijos de Dios" (Jn 1, 12). El Misterio de Navidad se realiza en nosotros cuando Cristo "toma forma" en nosotros (Ga 4, 19). Navidad es el Misterio de este "admirable intercambio":

O admirabile commercium! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad (LH, antifona de la octava de Navidad).

---

439 Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico "hijo de David" prometido por Dios a Israel (cf. Mt 2, 2; 9, 27; 12, 23; 15, 22; 20, 30; 21, 9. 15). Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho (cf. Jn 4, 25-26; 11, 27), pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana (cf. Mt 22, 41-46), esencialmente política (cf. Jn 6, 15; Lc 24, 21).

---

#### La virginidad de María

496 Desde las primeras formulaciones de la fe (cf. DS 10-64), la Iglesia ha confesado que Jesús fue concebido en el seno de la Virgen María únicamente por el poder del Espíritu Santo, afirmando también el aspecto corporal de este suceso: Jesús fue concebido "absque semine ex Spiritu Sancto" (Cc Letrán, año 649; DS 503), esto es, sin elemento humano, por obra del Espíritu Santo. Los Padres ven en la concepción virginal el signo de que es verdaderamente el Hijo de Dios el que ha venido en una humanidad como la nuestra:

Así, S. Ignacio de Antioquía (comienzos del siglo II): "Estáis firmemente convencidos acerca de que nuestro Señor es verdaderamente de la raza de David según la carne (cf. Rm 1, 3), Hijo de Dios según la voluntad y el poder de Dios (cf. Jn 1, 13), nacido verdaderamente de una virgen, ...Fue verdaderamente clavado por nosotros en su carne bajo Poncio Pilato ... padeció verdaderamente, como también resucitó verdaderamente" (Smyrn. 1-2).

---

#### La entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén

559 ¿Cómo va a acoger Jerusalén a su Mesías? Jesús rehusó siempre las tentativas populares de hacerle rey (cf. Jn 6, 15), pero elige el momento y prepara los detalles de su entrada mesiánica en la ciudad de "David, su Padre" (Lc 1,32; cf. Mt 21, 1-11). Es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación ("Hosanna" quiere decir "¡sálvanos!", "Danos la salvación!"). Pues bien, el "Rey de la Gloria" (Sal 24, 7-10) entra en su ciudad "montado en un asno" (Za 9, 9): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad (cf. Jn 18, 37). Por eso los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños (cf. Mt 21, 15-16; Sal 8, 3) y los "pobres de Dios", que le aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores (cf. Lc 19, 38; 2, 14). Su aclamación "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Sal 118, 26), ha sido recogida por la Iglesia en el "Sanctus" de la liturgia eucarística para introducir al memorial de la Pascua del Señor.

---

2616 La oración a Jesús ya ha sido escuchada por él durante su ministerio, a través de los signos que anticipan el poder de su muerte y de su resurrección: Jesús escucha la oración de fe expresada en palabras (el leproso: cf Mc 1, 40-41; Jairo: cf Mc 5, 36; la cananea: cf Mc 7, 29; el buen ladrón: cf Lc 23, 39-43), o en silencio (los portadores del paralítico: cf Mc 2, 5; la hemorroísa que toca su vestido: cf Mc 5, 28; las lágrimas y el perfume de la pecadora: cf Lc 7, 37-38). La petición apremiante de los ciegos: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!" (Mt 9, 27) o "¡Hijo de David, ten compasión de mí!" (Mc 10, 48) ha sido recogida en la tradición de la Oración a Jesús: "¡Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Señor, ten piedad de mí, pecador!" Curando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria que le suplica con fe: "Ve en paz, ¡tu fe te ha salvado!".

San Agustín resume admirablemente las tres dimensiones de la oración de Jesús: "Orat pro nobis ut sacerdos noster, orat in nobis ut caput nostrum, oratur a nobis ut Deus noster. Agnoscamus ergo et in illo voces nostras et voces eius in nobis" ("Ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros como cabeza nuestra; a El dirige nuestra oración como a Dios nuestro. Reconozcamos, por tanto, en El nuestras voces; y la voz de El, en nosotros", Sal 85, 1; cf IGLH 7).

---

### Dios ha dicho todo en su Verbo

65 "De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo" (Hb 1,1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En El lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. S. Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa, comentando Hb 1,1-2:

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo* 2,22,3-5: *Biblioteca Mística Carmelitana*, v. 11 (Burgos 1929), p. 184.).

---

102 A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se dice en plenitud (cf. Hb 1,1-3):

Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo (S. Agustín, Psal. 103,4,1).

---

333 De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce "a su Primogénito en el mundo, dice: 'adórenle todos los ángeles de Dios'" (Hb 1, 6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: "Gloria a Dios..." (Lc 2, 14). Protegen la infancia de Jesús (cf Mt 1, 20; 2, 13.19), sirven a Jesús en el desierto (cf Mc 1, 12; Mt 4, 11), lo reconfortan en la agonía (cf Lc 22, 43), cuando El habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (cf Mt 26, 53) como en otro tiempo Israel (cf 2 M 10, 29-30; 11,8). Son también los ángeles quienes "evangelizan" (Lc 2, 10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (cf Lc 2, 8-14), y de la Resurrección (cf Mc 16, 5-7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles (cf Hb 1, 10-11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (cf Mt 13, 41; 25, 31 ; Lc 12, 8-9).

---

## Imágenes sagradas

1159 La imagen sagrada, el icono litúrgico, representa principalmente a Cristo. No puede representar a Dios invisible e incomprensible; la Encarnación del Hijo de Dios inauguró una nueva "economía" de las imágenes:

En otro tiempo, Dios, que no tenía cuerpo ni figura no podía de ningún modo ser representado con una imagen. Pero ahora que se ha hecho ver en la carne y que ha vivido con los hombres, puedo hacer una imagen de lo que he visto de Dios...con el rostro descubierto contemplamos la gloria del Señor (S. Juan Damasceno, imag. 1,16).

1160 La iconografía cristiana transcribe mediante la imagen el mensaje evangélico que la Sagrada Escritura transmite mediante la palabra. Imagen y Palabra se esclarecen mutuamente:

Para expresar brevemente nuestra profesión de fe, conservamos todas las tradiciones de la Iglesia, escritas o no escritas, que nos han sido transmitidas sin alteración. Una de ellas es la representación pictórica de las imágenes, que está de acuerdo con la predicación de la historia evangélica, creyendo que, verdaderamente y no en apariencia, el Dios Verbo se hizo carne, lo cual es tan útil y provechoso, porque las cosas que se esclarecen mutuamente tienen sin duda una significación recíproca (Cc. de Nicea II, año 787: COD 111).

1161 Todos los signos de la celebración litúrgica hacen referencia a Cristo: también las imágenes sagradas de la Santísima Madre de Dios y de los santos. Significan, en efecto, a Cristo que es glorificado en ellos. Manifiestan "la nube de testigos" (Hb 12,1) que continúan participando en la salvación del mundo y a los que estamos unidos, sobre todo en la celebración sacramental. A través de sus iconos, es el hombre "a imagen de Dios", finalmente transfigurado "a su semejanza" (cf Rm 8,29; 1 Jn 3,2), quien se revela a nuestra fe, e incluso los ángeles, recapitulados también en Cristo:

Siguiendo la enseñanza divinamente inspirada de nuestros santos Padres y la tradición de la Iglesia católica (pues reconocemos ser del Espíritu Santo que habita en ella), definimos con toda exactitud y cuidado que las venerables y santas imágenes, como también la imagen de la preciosa y vivificante cruz, tanto las pintadas como las de mosaico u otra materia conveniente, se expongan en las santas iglesias de Dios, en los vasos sagrados y ornamentos, en las paredes y en cuadros, en las casas y en los caminos: tanto las imágenes de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, como las de nuestra Señora inmaculada la santa Madre de Dios, de los santos ángeles y de todos los santos y justos (Cc. de Nicea II: DS 600).

1162 "La belleza y el color de las imágenes estimulan mi oración. Es una fiesta para mis ojos, del mismo modo que el espectáculo del campo estimula mi corazón para dar gloria a Dios" (S. Juan Damasceno, imag. 127). La contemplación de las sagradas imágenes, unida a la meditación de la Palabra de Dios y al canto de los himnos litúrgicos, forma parte de la armonía de los signos de la celebración para que el misterio celebrado se grabe en la memoria del corazón y se exprese luego en la vida nueva de los fieles.

---

2131 Fundándose en el misterio del Verbo encarnado, el séptimo Concilio ecuménico (celebrado en Nicea en 787), justificó contra los iconoclastas el culto de las imágenes: las de Cristo, pero también las de la Madre de Dios, de los ángeles y de todos los santos. Encarnándose, el Hijo de Dios inauguró una nueva "economía" de las imágenes.

---

2502 El arte sacro es verdadero y bello cuando corresponde por su forma a su vocación propia: evocar y glorificar, en la fe y la adoración, el Misterio trascendente de Dios, Belleza Sobreeminente Invisible de Verdad



y de Amor, manifestado en Cristo, "Resplandor de su gloria e Impronta de su esencia" (Hb 1,3), en quien "reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col 2,9), belleza espiritual reflejada en la Santísima Virgen Madre de Dios, los Angeles y los Santos. El arte sacro verdadero lleva al hombre a la adoración, a la oración y al amor de Dios Creador y Salvador, Santo y Santificador.

---

## **2. EXÉGESIS**

**Manuel de Tuya**

### **Nacimiento de Cristo, 2:1-7.**

**<sup>1</sup> Aconteció, pues, en los días aquellos, que salió un edicto de Cesar Augusto para que se empadronase todo el mundo. <sup>2</sup> Fue este empadronamiento primero que el del gobernador de Siria, Girino. <sup>3</sup> E iban todos a empadronarse, cada uno en su ciudad. <sup>4</sup> José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, <sup>5</sup> para empadronarse, con María, su esposa, que estaba encinta. <sup>6</sup> Estando allí se cumplieron los días de su parto, <sup>7</sup> y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.**

El nacimiento de Cristo en Belén tiene una circunstancia humana inmediata. Cesar Augusto dio un edicto para que "todo el mundo," es decir, el ecumenismo romano, se empadronase. De Augusto se conocen varios censos parciales y tres totales. Uno de éstos fue el 746 de Roma, que corresponde a unos ocho años antes de la fecha actual del nacimiento de Cristo <sup>1</sup>.

Este empadronamiento crea una dificultad clásica. Se dice de él que "fue el primero" (πρώτη ἐγένετο), siendo gobernador de Siria Quirino. Josefo dice que Quirino fue gobernador de Siria del 6 al 12 después de Cristo, y que el 6 d. de C. hizo un censo de Judea <sup>2</sup>. Pero el empadronamiento bajo el cual nace Cristo, se hace siendo rey Herodes el Grande. Y no consta que Quirino fuese también prefecto de Siria reinando Herodes.

Además, Tertuliano parece excluirlo, pues dice, tomando los datos de los archivos de la Iglesia romana, que este censo se hizo siendo prefecto de Siria Sentio Saturnino (9 a 6) <sup>3</sup>.

Para solucionar esta dificultad se han propuesto varias soluciones:

1) Quirino, sobre el año 9, dio principio al empadronamiento que llevó a cabo Sentio Saturnino (9 a 6 a. C.). Pero no consta positivamente de otra prefectura de Quirino, y habría además que adelantar acaso demasiado la fecha del nacimiento de Cristo.

2) Se sabe que se simultaneaban a veces los legados imperiales en la misma región. Así, el 73 d. C. había en África un legado al frente de las tropas y otro tenía la misión de hacer el censo. Cabría suponer una simple legación de Quirino simultaneada con la de Saturnino.

3) Siendo Quirino prefecto de Siria, Aemilius Secundus, "dux militum," hizo por mandato de Quirino el censo de Apamea y combatió a los itureos del monte Líbano. Los legados tenían frecuentemente adscritos como "epítropos" (procuradores) otros sujetos. Hay varios casos. Cabría que hubiese sucedido esto con uno de los prefectos de Siria que hubiese tenido adscrito a Quirino, ya que la frase (ηγεμονεύοντος) puede tener cierta amplitud <sup>4</sup>. De hecho, del 10 al 6 a. C. estuvo en Oriente en una campaña en Cilicia.

4) Otra interpretación que parece lógica es la de dar al numeral "primero" el sentido de "antes" (πρώτη), como lo tiene en muchos casos. Así, el sentido de la frase es: que este empadronamiento, bajo el que nace Cristo, es anterior al que hizo el año 6 d.C. Quirino, siendo gobernador de Siria. Este censo fue sumamente famoso por las revueltas que hubo en Judea con su motivo. Y de él, por lo mismo, se hacen eco los Hechos de los Apóstoles (5:37) <sup>5</sup>. Sería preciso diferenciar bien estos censos, y hacer ver en qué relación estaba éste, bajo el que nace Cristo, con el otro, tan famoso en Judea.

Como Roma solía respetar las costumbres locales, este empadronamiento se hace al modo judío, yendo a censarse al lugar de origen. Por eso José, que era de la casa de David, sube a Belén, unos 140 kms. <sup>5</sup>, lugar originario de la familia davídica. El texto dice que por ser de "la casa y familia de David." La frase puede ser simplemente un pleonismo, para indicar que José era verdaderamente de esta estirpe, o acaso por proceder estos

informes de fuentes literariamente distintas. Algunos entendieron “casa” como equivalente a tribu, y por “familia” el ser de la misma estirpe davídica.

Para ello “sube,” frase consagrada para ir de un lugar de Palestina a Jerusalén o cercanías de ésta, ya que topográficamente es siempre una subida. Pero va a “empadronarse con María, su esposa” (γυναικι), Gramaticalmente, la frase es dudosa: sea que sube para que se empadrene también María, máxime si era hija única y heredera, o simplemente que María le acompaña, pues se ve que pensaban abandonar definitivamente Nazaret ([Mat 2:23](#))<sup>6</sup>. Pero el primer caso también estaba en las costumbres, como se ve por el decreto censal del prefecto de Egipto, Cayo Vibio Máximo, en 104 d. C., en el que las mujeres casadas tenían que presentarse también en su lugar de origen. Y María era de la casa de David<sup>6</sup>. Por eso, si el verbo μνηστεύω puede significar “desposar” o “casar,” es el contexto, aquí casada, el que decide. “Si María hubiera sido entonces sólo la prometida (contra [Mat 1:24](#)), hubiera supuesto una clara violación de las buenas costumbres el hecho de emprender juntos el viaje a Belén y convivir allí (José) con ella” (Schmid).

Y estando en Belén (Bethlehem: casa de pan, por su fertilidad agrícola) sucedió el nacimiento de Cristo. Es notable la sobriedad con que lo describe el Evangelista.

“Dio a luz a su hijo primogénito” (πρωτότοκος). El poner “primogénito,” siendo Cristo unigénito, nada dice en relación a la perpetua virginidad de María. Es término “legal,” con el que Lc prepara la escena de la presentación en el Templo. En un principio eran los “primogénitos” los que ejercían el sacerdocio. Pero, cuando este privilegio se adjudicó a la tribu de Leví, quedó la obligación de “rescatar,” simbólicamente, a los “primogénitos” ([Num 3:12-13](#); [Num 18:15-16](#); cf. [Exo 13:2](#); [Exo 24:19](#)). En 1922 se descubrió en Egipto una estela sepulcral en Tell el-Yeduieh, del año 5 a. C. En ella se dice que una judía de la Diáspora, llamada Arsinoe, murió entre los dolores maternos al dar a luz a su hijo “primogénito.”<sup>7</sup> Como se ve, el término “primogénito” no se dice por relación a otros hijos, sino por el sentido “legal” de la expresión.

Lo “fajó” (έσπαργάνωσεν) y le acostó en un pesebre. Este debió de ser como los que se utilizan en las grutas de Belén. Unas piedras apiladas junto a la pared, y en cuyo recipiente se echa forraje para los terneros y ganados. Allí fue acostado el Hijo de Dios. El hecho de que ella misma lo faje y atienda podría incluso ser un índice, muchos lo piensan así, del milagroso parto virginal indoloro. Este hecho de fajarlo **prepara el “signo”** de la escena de los pastores. (...)

La localización del lugar del nacimiento de Cristo está arqueológicamente bien lograda. Ya habla de ella San Justino, nacido sobre el año 100 en Palestina, señalándola y llamándola “cueva” (σπήλαιον). El emperador Adriano, para profanarlo, instaló un “bosquecillo” sacrílego. Y con ello vino a lograr la perpetuidad de su identificación<sup>9</sup>.

Cristo debió de nacer en la “noche,” pues se ve relación entre el anuncio del ángel a los pastores y el nacimiento del Niño. En cuanto a la fecha, hay un error en el cálculo. El monje escita Dionisio el Exiguo (t 544), basándose en la “plenitud de los tiempos,” que dice San Pablo de la venida de Cristo ([Gal 3:19](#)), dividió la cronología de la Historia universal en dos épocas: antes y después del nacimiento de Cristo. Y fijó éste en el año 754 de la fundación de Roma. Pero por Josefo se sabe que Herodes murió en la Pascua del año 750<sup>10</sup>. Y Cristo nació bajo Herodes. Es ya un error de unos cuatro años. Pero como, en la escena de los Magos, Herodes, teniendo en cuenta la fecha del nacimiento de Cristo, da orden de matar a todos los niños de dos años para abajo, y, sobre todo, no muestra señales de su grave y larga enfermedad que lo alejó de Jerusalén; habrá que suponer aún unos dos años antes o más. Por eso, la fecha del nacimiento de Cristo debe de estar entre el 747 y 749 de la fundación de Roma. Sobre unos seis años de la fecha actualmente fijada.

En Oriente se fijaba esta fecha el 20 de mayo, el 20 de abril o 17 de noviembre (Clemente R.). Pero llegó a prevalecer el 6 de enero la fiesta de las “Epifanías” (manifestaciones) del Señor: conmemoración de su nacimiento, Magos y el bautismo. Esto vino a ser bastante general en el siglo IV. Las iglesias de Occidente no conocían en un principio la fiesta de las “Epifanías,” aunque se va introduciendo posteriormente. Pero en 336, en la Depositio Martyrum filocaliana, se cita la Navidad de Cristo en 25 de diciembre (VII Callan.). ¿Por qué Roma fijó esta fecha? Aún no se sabe.

Como hipótesis muy probable, dentro de la pedagogía de la Iglesia primitiva para desarraigar los restos paganos<sup>11</sup>, está que el 25 de diciembre se celebraba la fiesta pagana “Natalis Invicti,” del Sol que nace. Son los cultos de Mitra, que tanto influjo tuvieron en aquella época. Así se sustituiría esta festividad pagana del Sol por la de Cristo, como “luz del mundo.” En Roma, en ocasión parecida, para desarraigar las fiestas paganas robogalia, del 25 de abril, se sustituyó el cortejo que iba al puente Milvio por un cortejo cristiano que iba al

Vaticano, para celebrar la misa en el sepulcro del Apóstol <sup>12</sup>.

### Los pastores, [Gal 2:8-20](#).

<sup>8</sup> Había en la región unos pastores que moraban en el campo y estaban velando las vigilias de la noche sobre su rebaño. <sup>9</sup> Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor. <sup>10</sup> Díjoles el ángel: No temáis, os anuncio una gran alegría que es para todo el pueblo: <sup>11</sup> Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. <sup>12</sup> Esto tendréis por señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. <sup>13</sup> Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, alabando a Dios, diciendo: <sup>14</sup> “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.” <sup>15</sup> Así que los ángeles se fueron al cielo, se dijeron los pastores unos a otros: Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado. <sup>16</sup> Fueron con presteza y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre, <sup>17</sup> y viéndole, contaron lo que se les había dicho acerca del Niño. <sup>18</sup> Y cuantos les oían se maravillaban de lo que decían los pastores. <sup>19</sup> María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón. <sup>20</sup> Los pastores se volvieron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según se les había dicho.

Belén se llamaba antes Efrata, la fértil, y Bethlehem, casa de pan, por sus cereales. La pequeña ciudad es un oasis en aquella región desértica.

Había allí unos pastores “acampados” (ἀίραλουντες), que guardaban sus ganados de ladrones y animales de rapiña. El texto dice que “estaban velando las vigilias de la noche sobre sus rebaños.” Al modo militar, los judíos dividían la noche en cuatro vigilias.

Estos pastores no eran de Belén, sino trashumantes, ya que los ganados de las gentes de los pueblos los volvían a la noche a sus establos <sup>13</sup>, mientras que los de los trashumantes suelen estar allí hasta las primeras lluvias, que pueden venir de mediados de noviembre a mediados de enero. La temperatura puede ser suave. El 26 de diciembre de 1912 había, a la sombra, 26° sobre cero <sup>14</sup>.

Los pastores no gozaban de buena fama, pues se los tenía por “ladrones” <sup>15</sup>. Un fariseo temería comprarles lana o leche por temor a que proviniesen del robo. Pero, si éste era el concepto, real o ficticio, debía de haber también entre ellos almas sencillas, como las de estos pastores.

Inesperadamente, se les apareció “un ángel del Señor.” La frase griega usada (επέστη) indicaría que el ángel quedó cercano a ellos, pero suspendido en el aire.

Al mismo tiempo, el evangelista dice que “la gloria del Señor” (δόξα Κυρίου) los rodeó iluminándolos” (περίλαμπω). Es una teofanía. Alude a la presencia de Dios en el tabernáculo, sensibilizada en forma de una nube ([Exo 16:10-20](#); [Num 14:10](#)) o de fuego ([Exo 24:17](#)). Por eso aparece aquí, en la noche, luminosa ([Mat 17:5](#)). Al rodearlos de su luz, es por lo que “temieron grandemente.” Era el temor ante la presencia de Dios, que así acreditaba al ángel y su anuncio: el hallarse encarnado en Belén.

El anuncio del ángel es el Evangelio: la Buena Nueva (εὐαγγελίζομαι). Es la palabra que se usa en los Setenta para comunicar dichas, y, sobre todo, la Buena Nueva mesiánica. Les anuncia a ellos esta nueva, pero “es para todo el pueblo.” El “pueblo” que aquí se considera es directamente Israel. Es el vocabulario del A.T., y el pueblo a quien se había prometido que en él nacería el Mesías.

“Hoy os ha nacido en la ciudad de David,” Belén, donde según Miqueas ([Mat 5:2](#)), había de nacer el Mesías, un niño, que lo va a describir con los siguientes rasgos; es:

“Un Salvador” (σωτηρ). Aunque va sin artículo, está referido a Cristo. Es el Salvador, pues, por antonomasia. Es la traducción conceptual griega de Jesús: “Yahvé salva.” Este título sólo es usado por Lc para aplicarlo a Cristo. Salvador/salvación es uno de los temas principales de Lc. Es el único de los sinópticos que emplea este título y el concepto de sotería. Utiliza el verbo “salvar” (σώζω) treinta veces en el evangelio y Actos: más que Mt y Mc juntos <sup>15</sup>. En el A.T. generalmente se aplica sólo a Dios, sobre todo en los Salmos y Profetas, aunque puede aplicarse en algún sentido a aquellos a quienes Dios confía una misión liberadora ([Jue 3:9-15](#)). Este nombre responde al uso de las dinastías griegas, que tomaban este nombre acompañado de la apoteosis. También se llamaban así los dioses gentiles en la época helenística, y a los héroes de la República <sup>16</sup>. Pero ya dentro del judaísmo, en la literatura mesiánica, es título que se reserva a Dios. En los Hechos de los Apóstoles tiene también sentido divino ([Jue 3:15](#)). San Pablo también lo usa en este sentido ([Efe 5:23](#);

[Flp 3:20](#)), como se ve en los contextos. Después que Lc relata la anunciación, en la que dice que el Mesías se llamará Jesús — Salvador — y expresando en aquel pasaje su divinidad (v.35b; cf. v.17), esta expresión está evocando también la divinidad. Y para precisar bien quién sea, se lo identifica:

Es el “Cristo” (Χριστός), es decir, el “Ungido,” el Mesías. Y este Cristo es “el Señor” (Κύριος). Se duda si es original o una posible glosa cristiana, por ser la única vez — se dice — que salen unidos así estos nombres en el N. T. Lo cual, en el fondo, tampoco es cierto ([Hec 2:36](#)). Por eso querían algunos entenderlo por el “Cristo del Señor” (v.26). Pero críticamente la lectura primera es cierta. En la época helenística se ponía este nombre delante de los emperadores divinizados. San Pablo lo usa frecuentemente como expresión de la divinidad de Cristo. Era la palabra con que en el A.T. se traducía el nombre de Yahvé<sup>17</sup>. Su aplicación ahora a Cristo por el procedimiento de “traslación” hace ver su divinidad. San Pablo, en Filipenses, después de decir que Cristo es Dios, lo proclama, en síntesis, como el Κύριος ([Hec 2:11](#)). Es la expresión con la que la primitiva comunidad cristiana profesaba la divinidad de Cristo<sup>18</sup>. San Pedro, después de decir de El que está sentado en los cielos a “la diestra de Dios,” dice que Dios lo hizo “Señor y Cristo” ([Hec 2:34-36](#))<sup>19</sup>.

Los pastores comprendieron que el Mesías había llegado. “Los pobres son evangelizados.” Y se les dio una “señal” para encontrarlo. Era necesidad, pero era garantía. Es la descripción que antes hizo: un niño fajado y reclinado en un pesebre. El “signo” es frecuentemente usado en la Biblia. El “signo” no es para que encuentren al Niño, sino para garantía de la comunicación sobrenatural ([Exo 3:12](#)). Posiblemente hubo otras indicaciones para señalarles el lugar donde se hallaba. Pero ya esto era suficiente. El Mesías no había nacido en un palacio, ni con el esplendor humano y pompa esperados. Y el hecho de estar reclinado en un “pesebre” les indicaba que no había que buscarlo entre gentes de Belén, ya que allí habría nacido en su casa. Acaso supieron de esta familia llegada hacía poco, y ella con los signos de la maternidad, a la que acaso habían visto y sabían que se guardaban en una gruta; allí podían encaminarse.

Terminado el anuncio del ángel, se juntó con él, allí en el campo de los pastores, “una multitud del ejército celestial,” es decir, de ángeles. Ya en el libro de Daniel ([Exo 7:10](#)) se habla de una multitud casi infinita de ellos, lo mismo que aparecen en la Escritura “alabando a Dios” ([Sal 148:2](#); [Job 38:7](#)). Todo este coro entona allí una alabanza a Dios, diciendo:

“Gloria a Dios en las alturas,  
y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.”

Discuten los autores sobre la división de este cántico. Para algunos tiene tres miembros:

“Gloria a Dios en las alturas,  
en la tierra paz,  
buena voluntad a los hombres” (de parte de Dios).

Por crítica textual se impone la primera lectura, ya que la expresión “buena voluntad” (εὐδοκίας) está en genitivo en los mejores códices<sup>20</sup>, lo que supone afectar a hombres. Además, haría falta la conjunción (καί) en los dos miembros últimos, o que faltase al comienzo del segundo. Lo mismo que la “buena voluntad” (εὐδοκίας) después de hombres afecta a éstos, y “debe entenderse de un sentimiento humano, según el sentido más ordinario de un genitivo de cualidad; si se refiriese a Dios (la buena voluntad que Dios causase en los humanos), hubiese sido preciso añadir αὐτοῦ<sup>21</sup>. Por eso no parece probable la hipótesis de Vogt, basada en los documentos de Qumrán, según la cual esta “buena voluntad” sería la de Dios sobre los seres humanos que El ha elegido<sup>22</sup>.

Al menos tal como está en el texto. Si el substractum es otro, cabría. Se puede percibir en este dístico un terceto, pues se ven las contraposiciones: gloria-paz / en las alturas en la tierra / Dios-hombres. Si el substractum fuese “paz a los hombres,” entonces éste sería:

Gloria / a Dios / en las alturas  
Paz /.../ en la tierra  
/.../ a los hombres.

En lo que hay que suponer algo en la frase “Paz ... en la tierra. “Y en “a los hombres” hay que suponer que esta εὐδοκία es de Dios a ellos. ¿Quiénes son éstos? “Los del beneplácito divino”: su pueblo, Israel. (...)

El sentido del cántico **es la glorificación que tiene Dios**<sup>23</sup>, que se lo supone viviendo en el cielo, **al comenzar la obra redentora, con el Mesías en la tierra, y por lo cual se sigue la “paz,”** que para el judío es la suma de todos los bienes<sup>24</sup>, y aquí es la suma de todos los bienes mesiánicos, que se van a dispensar a los hombres de “buena voluntad.”<sup>25</sup> para aquellos que van a tomar partido por Cristo cuando aparezca en su vida pública, **como “señal de contradicción.”**

(DE TUYA, M., *Evangelio de San Juan*, en **PROFESORES DE SALAMANCA**, *Biblia Comentada*, Tomo Vb, BAC, Madrid, 1977)

---

### **3. COMENTARIO TEOLÓGICO**

#### **Benedicto XVI**

##### **El nacimiento de Jesús**

«Y mientras estaban allí [en Belén] le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (Lc 2,6s).

Comencemos nuestro comentario por las últimas palabras de esta frase: no había sitio para ellos en la posada. La meditación en la fe de estas palabras ha encontrado en esta afirmación un paralelismo interior con la palabra, rica de hondo contenido, del Prólogo de san Juan: «Vino a su casa y los suyos no lo recibieron» (Jn 1,11). Para el Salvador del mundo, para aquel en vista del cual todo fue creado (cf. Col 1,16), no hay sitio. «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20). El que fue crucificado fuera de las puertas de la ciudad (cf. Hb 13,12) nació también fuera de sus murallas.

Esto debe hacernos pensar y remitirnos al cambio de valores que hay en la figura de Jesucristo, en su mensaje. Ya desde su nacimiento, él no pertenece a ese ambiente que según el mundo es importante y poderoso. Y, sin embargo, precisamente este hombre irrelevante y sin poder se revela como el realmente Poderoso, como aquel de quien a fin de cuentas todo depende. Así pues, el ser cristiano implica salir del ámbito de lo que todos piensan y quieren, de los criterios dominantes, para entrar en la luz de la verdad sobre nuestro ser y, con esta luz, llegar a la vía justa.

María puso a su niño recién nacido en un pesebre (cf. Lc 2,7). De aquí se ha deducido con razón que Jesús nació en un establo, en un ambiente poco acogedor —estaríamos tentados de decir: indigno—, pero que ofrecía en todo caso la discreción necesaria para el santo evento. En la región en torno a Belén se usan desde siempre grutas como establo (cf. Stuhlmacher, p. 51).

Ya en Justino mártir († 165) y en Orígenes († ca. 254) encontramos la tradición según la cual el lugar del nacimiento de Jesús había sido una gruta, que los cristianos situaban en Palestina. El hecho de que, tras la expulsión de los judíos de Tierra Santa en el siglo II, Roma transformara la gruta en un lugar de culto a Tammuz-Adonis, queriendo evidentemente borrar con ello la memoria cultural de los cristianos, confirma la antigüedad de dicho lugar de culto, y muestra también la importancia que Roma le reconocía. Las tradiciones locales son con frecuencia una fuente más fiable que las noticias escritas. Se puede por tanto reconocer un notable grado de credibilidad a la tradición local betlemita, con la que enlaza también la Basílica de la Natividad.

María envolvió al niño en pañales. Podemos imaginar sin sensiblería alguna con cuánto amor esperaba María su hora y preparaba el nacimiento de su hijo. La tradición de los iconos, basándose en la teología de los Padres, ha interpretado también teológicamente el pesebre y los pañales. El niño envuelto y bien ceñido en pañales aparece como una referencia anticipada a la hora de su muerte: es desde el principio el Inmolado, como veremos todavía con más detalle al reflexionar sobre la palabra acerca del primogénito. Por eso el pesebre se representaba como una especie de altar.

San Agustín ha interpretado el significado del pesebre con un razonamiento que en un primer momento parece casi impertinente, pero que, examinado con más atención, contiene en cambio una profunda verdad. El pesebre



es donde los animales encuentran su alimento. Sin embargo, ahora yace en el pesebre quien se ha indicado a sí mismo como el verdadero pan bajado del cielo, como el verdadero alimento que el hombre necesita para ser persona humana. Es el alimento que da al hombre la vida verdadera, la vida eterna. El pesebre se convierte de este modo en una referencia a la mesa de Dios, a la que el hombre está invitado para recibir el pan de Dios. En la pobreza del nacimiento de Jesús se perfila la gran realidad en la que se cumple de manera misteriosa la redención de los hombres.

Como se ha dicho, el pesebre hace pensar en los animales, pues es allí donde comen. En el Evangelio no se habla en este caso de animales. Pero la meditación guiada por la fe, leyendo el Antiguo y el Nuevo Testamento relacionados entre sí, ha colmado muy pronto esta laguna, remitiéndose a Isaías 1,3: «El buey conoce a su amo, y el asno el pesebre de su dueño; Israel no me conoce, mi pueblo no comprende.»

Peter Stuhlmacher hace notar que probablemente también tuvo un cierto influjo la versión griega de Habacuc 3,2: «En medio de dos seres vivientes... serás conocido; cuando haya llegado el tiempo aparecerás» (p. 52). Con los dos seres vivientes se da a entender claramente a los dos querubines sobre la cubierta del Arca de la Alianza que, según el Éxodo 25,18-20, indican y esconden a la vez la misteriosa presencia de Dios. Así, el pesebre sería de algún modo el Arca de la Alianza, en la que Dios, misteriosamente custodiado, está entre los hombres, y ante la cual ha llegado la hora del conocimiento de Dios para «el buey y el asno», para la humanidad compuesta por judíos y gentiles.

En la singular conexión entre Isaías 1,3, Habacuc 3,2, Éxodo 25,18-20 y el pesebre, aparecen por tanto los dos animales como una representación de la humanidad, de por sí desprovista de entendimiento, pero que ante el Niño, ante la humilde aparición de Dios en el establo, llega al conocimiento y, en la pobreza de este nacimiento, recibe la epifanía, que ahora enseña a todos a ver. La iconografía cristiana ha captado ya muy pronto este motivo. Ninguna representación del nacimiento renunciará al buey y al asno.

Después de esta pequeña divagación, volvamos al texto del Evangelio. Allí se lee: María «dio a luz a su hijo primogénito» (Lc 2,7). ¿Qué significa esto?

El primogénito no es necesariamente el primero de una descendencia sucesiva. La palabra «primogénito» no se refiere a una numeración consecutiva, sino que indica una cualidad teológica, expresada en las recopilaciones más antiguas de las leyes de Israel. En las prescripciones sobre la Pascua se encuentra la frase: «El Señor dijo a Moisés: “Conságrame todo primogénito; todo primer parto entre los hijos de Israel, sea de hombre o de ganado, es mío”» (Ex 13,1s). «Rescatarás siempre a los primogénitos de los hombres» (Ex 13,13). Así pues, la palabra sobre el primogénito es también ya una referencia anticipada a la narración que sigue después sobre la presentación de Jesús en el templo. En cualquier caso, con esta palabra se alude a una pertenencia singular de Jesús a Dios.

La teología paulina ha desarrollado ulteriormente en dos etapas la reflexión sobre Jesús como primogénito. En la Carta a los Romanos, Pablo llama a Jesús «el primogénito de muchos hermanos» (8,29). Como Resucitado, él es ahora de modo nuevo «primogénito» y, a la vez, el principio de una multitud de hermanos. En el nuevo nacimiento de la resurrección, Jesús ya no es solamente el primero por dignidad, sino el que inaugura una nueva humanidad. Una vez que la puerta férrea de la muerte ha sido abatida, ahora son muchos los que pueden pasar por ella junto a él: todos aquellos que en el bautismo han muerto y resucitado con él.

En la Carta a los Colosenses, esta idea se amplía aún más: se llama a Cristo «primogénito de toda criatura» (1,15) y «el primogénito de entre los muertos» (1,18). «Todo fue creado por él» (1,16). «Él es el principio» (1,18). El concepto de primogenitura adquiere una dimensión cósmica. Cristo, el Hijo encarnado, es, por decirlo así, la primera idea de Dios y precede a toda creación, la cual está ordenada en vista de él y a partir de él. Con eso, es también principio y fin de la nueva creación, que ha tenido inicio con la resurrección.

En Lucas no se habla de todo eso, pero para los lectores posteriores de su Evangelio —para nosotros—, en el humilde pesebre de la gruta de Belén está ya este esplendor cósmico: aquí ha venido entre nosotros el verdadero primogénito del universo.

«En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad» (Lc 2,8s). Los primeros testigos del gran acontecimiento son pastores que velan. Mucho se ha reflexionado sobre el significado que puede tener el que sean precisamente los pastores los primeros en recibir el mensaje. Me parece que no es necesario emplear demasiado talento en esta cuestión. Jesús nació fuera de la ciudad, en un ambiente en que por todas partes en

sus alrededores había pastos a los que los pastores llevaban sus rebaños. Era normal por tanto que ellos, al estar más cerca del acontecimiento, fueran los primeros llamados a la gruta.

Naturalmente se puede ampliar inmediatamente la reflexión: quizá ellos vivieron más de cerca el acontecimiento, no sólo exteriormente, sino también interiormente; más que los ciudadanos, que dormían tranquilamente. Y tampoco estaban interiormente lejos del Dios que se hace niño. Esto concuerda con el hecho de que formaban parte de los pobres, de las almas sencillas, a los que Jesús bendeciría, porque a ellos está reservado el acceso al misterio de Dios (cf. Lc 10,21s). Ellos representan a los pobres de Israel, a los pobres en general: los predilectos del amor de Dios.

La tradición monástica, en particular, ha desarrollado un ulterior acento: los monjes eran personas que velaban. Querían estar ya despiertos en este mundo mediante su oración nocturna, pero sobre todo velando en su interior, permaneciendo abiertos a la llamada de Dios a través de los signos de su presencia.

Por último, se puede pensar además en el relato de la elección de David para rey. Saúl fue repudiado por Dios como rey. Samuel es enviado a casa de Jesé, en Belén, para ungir como rey a uno de sus hijos, que el Señor le indicaría. Ninguno de los hijos que se presenta ante él es el elegido. Todavía falta el más joven, pero está pastoreando el rebaño, como explica Jesé al profeta. Samuel lo manda traer de los pastos y, según las indicaciones de Dios, unge al joven David «en medio de sus hermanos» (cf. 1 S 16,1-13). David viene de pastorear las ovejas, y es constituido pastor de Israel (cf. 2 S 5,2). El profeta Miqueas mira hacia un futuro lejano y anuncia que de Belén había de salir el que un día apacentaría al pueblo de Israel (cf. Mi 5,1-3; Mt 2,6). Jesús nace entre los pastores. Él es el gran Pastor de los hombres (cf. 1 P 2,25; Hb 13,20).

Volvamos al texto de la narración de la Navidad. El ángel del Señor se presenta a los pastores y la gloria del Señor los envolvió de claridad. «Y se llenaron de gran temor» (Lc 2,9). Pero el ángel disipa su temor y les anuncia una «gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.» (Lc 2,10s). Se les dice que encontrarán como señal a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y «de pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace”» (Lc 2,13-14). El evangelista dice que los ángeles «hablan». Pero para los cristianos estuvo claro desde el principio que el hablar de los ángeles es un cantar, en el que se hace presente de modo palpable todo el esplendor de la gran alegría que ellos anuncian. Y así, desde aquel momento hasta ahora el canto de alabanza de los ángeles jamás ha cesado. Continúa a través de los siglos siempre con nuevas formas y, en la celebración de la Natividad de Jesús, resuena siempre de modo nuevo. Se comprende bien que el pueblo sencillo de los creyentes haya después oído cantar también a los pastores, y que hasta el día de hoy se una a sus melodías en la Noche Santa, expresando con el canto la gran alegría que desde entonces hasta el fin de los tiempos se nos ha dado a todos.

Pero ¿qué es lo que han cantado los ángeles, según la narración de san Lucas? Ellos ponen en relación la gloria de Dios «en el cielo» con la paz de los hombres «en la tierra». La Iglesia ha retomado estas palabras y ha compuesto con ellas todo un himno. En los detalles, sin embargo, la traducción de las palabras del ángel es controvertida.

El texto latino que nos es familiar se traducía hasta hace poco de la siguiente manera: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» Esta traducción es rechazada por los exegetas modernos — con buenas razones — en cuanto unilateralmente moralizante. La «gloria de Dios» no es algo que los hombres puedan suscitar («sea dada gloria a Dios»). La «gloria» de Dios ya existe, Dios es glorioso, y esto es verdaderamente un motivo de alegría: existe la verdad, existe el bien, existe la belleza. Estas realidades existen —en Dios— de modo indestructible.

Más relevante es la diferencia en la traducción de la segunda parte de las palabras del ángel. Lo que hasta hace poco se traducía como «hombres de buena voluntad», ahora se expresa de esta manera en la traducción de la Conferencia Episcopal Alemana: «Menschen seiner Gnade», hombres de su gracia. En la traducción de la Conferencia Episcopal Italiana se habla de «uomini che egli ama», hombres que él ama. Ahora bien, nos preguntamos entonces: ¿Quiénes son los hombres que Dios ama? ¿Hay también algunos a los que tal vez no ama? ¿Acaso no ama a todos como criaturas suyas? ¿Qué quiere decir por tanto la añadidura: «que Dios ama»? También puede hacerse una pregunta similar respecto a la traducción alemana. ¿Quiénes son los «hombres de su gracia»? ¿Hay personas que no son de su gracia? Y si es así, ¿por qué razón? La traducción literal del texto

original griego suena así: paz a los «hombres de [su] complacencia». También aquí queda naturalmente pendiente la pregunta: ¿Quiénes son los hombres en los que Dios se complace? Y ¿por qué?

Pues bien, en el Nuevo Testamento encontramos una ayuda para comprender este problema. En la narración del bautismo de Jesús, Lucas nos dice que, mientras Jesús estaba orando, se abrieron los cielos y desde allí vino una voz que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (Lc 3,22). El hombre en que se complace es Jesús. Lo es porque vive totalmente orientado al Padre, vive con la mirada fija en él y en comunión de voluntad con él. Las personas de la complacencia son por tanto aquellas que tienen la actitud del Hijo, personas configuradas con Cristo.

Detrás de la diferencia entre las traducciones está en último análisis la cuestión sobre la relación entre la gracia de Dios y la libertad humana. Aquí se pueden dar dos posiciones extremas: en primer lugar, la idea de la absoluta exclusividad de la acción de Dios, de tal manera que todo depende de su predestinación. En el otro extremo, en cambio, una postura moralizante, según la cual todo se decide a fin de cuentas mediante la buena voluntad del hombre. La traducción precedente, que hablaba de hombres «de buena voluntad», podía ser malentendida en este sentido. La nueva traducción puede ser malinterpretada en el sentido opuesto, como si todo dependiera únicamente de la predestinación de Dios.

Según el testimonio de la Sagrada Escritura no cabe duda alguna de que ninguna de las dos posiciones extremas es correcta. Gracia y libertad se compenetrán recíprocamente, y no podemos expresar la acción de una sobre la otra mediante fórmulas claras. Es verdad que no podríamos amar si antes no hubiésemos sido amados por Dios. La gracia de Dios siempre nos precede, nos abraza y nos sustenta. Pero sigue siendo también verdad que el hombre está llamado a participar en este amor, y que no es un simple instrumento de la omnipotencia de Dios, sin voluntad propia; puede amar en comunión con el amor de Dios, o también rechazar este amor. Me parece que la traducción literal —«de la complacencia» (o «de su complacencia»)— respeta mejor este misterio, sin disolverlo en sentido unilateral.

Por lo que se refiere a lo alto del cielo, aquí es obviamente determinante el verbo «es»: Dios es glorioso, es la Verdad indestructible, la eterna Belleza. Ésta es la certeza fundamental y confortadora de nuestra fe. Existe sin embargo también aquí de modo subordinado —según los tres primeros mandamientos del decálogo— una tarea para nosotros: esforzarnos para que la gran gloria de Dios no sea enturbiada y malentendida en el mundo; para que se dé la gloria debida a su grandeza y a su santa voluntad.

(...)  
«Cuando los ángeles los dejaron... los pastores se decían unos a otros: “Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.” Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre» (Lc 2,15s). Los pastores se apresuraron. El evangelista había dicho de modo análogo que María, después de que el ángel le hablara del embarazo de su pariente Isabel, fue «de prisa» a la ciudad de Judá en la que vivían Zacarías e Isabel (cf. Lc 1,39). Los pastores se apresuraron ciertamente por curiosidad humana, para ver aquello tan grande que se les había anunciado. Pero estaban seguramente también plétóricos de ilusión porque ahora había nacido verdaderamente el Salvador, el Mesías, el Señor que todo el mundo estaba esperando, y que ellos eran los primeros en poderlo ver.

¿Qué cristianos se apresuran hoy cuando se trata de las cosas de Dios? Si algo merece prisa —tal vez esto quiere decirnos también tácitamente el evangelista— son precisamente las cosas de Dios.

El ángel había anunciado también una señal a los pastores: encontrarían a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Éste es un signo de reconocimiento, una descripción de lo que se podía constatar a simple vista. Pero no es una «señal» en el sentido de que la gloria de Dios se había hecho patente, de tal modo que se pudiera decir claramente: Éste es el verdadero Señor del mundo. Nada de eso. En este sentido, el signo es al mismo tiempo también un no signo: el verdadero signo es la pobreza de Dios. Pero para los pastores que habían visto el resplandor de Dios sobre sus campos, esta señal es suficiente. Ellos ven desde dentro. Y esto es lo que ven: lo que el ángel ha dicho es verdad. Así, los pastores vuelven con alegría. Dan gloria y alaban a Dios por lo que han visto y oído (cf. Lc 2,20).

(BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús*, Editorial Planeta, Barcelona, 2012, p. 42 – 50)

---

#### **4. SANTOS PADRES**



**El nacimiento del Señor.**

1. Se llama día del nacimiento del Señor a la fecha en que la Sabiduría de Dios se manifestó como niño y la Palabra de Dios, sin palabras, emitió la voz de la carne. La divinidad oculta fue anunciada a los pastores por la voz de los ángeles e indicada a los magos por el testimonio del firmamento. Con esta festividad anual celebramos, pues, el día en que se cumplió la profecía: *La verdad ha brotado de la tierra y la justicia ha mirado desde el cielo*. La verdad que mora en el seno del Padre ha brotado de la tierra para estar también en el seno de una madre. La verdad que contiene al mundo, ha brotado de la tierra para ser llevada por manos de mujer. La verdad que alimenta de forma incorruptible la bienaventuranza de los ángeles, ha brotado de la tierra para ser amamantada por pechos de carne. La verdad a la que no le basta el cielo, ha brotado de la tierra para ser colocada en un pesebre. ¿En bien de quién vino con tanta humildad tan grande excelsitud? Ciertamente, no vino para bien suyo, sino nuestro, a condición de que creamos. ¡Despierta, hombre; por ti, Dios se hizo hombre! ¡Levántate, tú que duermes; levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará! Por ti, repito, Dios se hizo hombre. Estarías muerto para la eternidad si él no hubiera nacido en el tiempo. Nunca te podrías liberar de la carne de pecado si él no hubiese tomado la semejanza de la carne de pecado. Una miseria inacabable te dominaría si no hubiera tenido lugar esta misericordia. No hubieses revivido si él no se hubiese asociado a tu muerte. Hubieses desfallecido si él no te hubiese socorrido. Hubieses perecido si él no hubiese venido.

2. Celebremos con alegría la llegada de nuestra salvación y redención. Celebremos este día de fiesta en que el día grande y eterno desde aquel día grande y eterno vino a este nuestro día, breve y temporal. Él *se hizo para nosotros justicia, santificación y redención, para que, como está escrito, quien se gloríe, se gloríe en el Señor*. Para que no nos asemejemos a la soberbia de los judíos, que, *ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, no se sometieron a la de Dios*, después de haber dicho *la verdad ha brotado de la tierra*, añadió inmediatamente *y la justicia ha mirado desde el cielo*. Con esta finalidad: para que no se la arrogase a sí misma la debilidad mortal; para que no dijera que era suya, y creyendo el hombre que se justificaba por sí mismo, es decir, que el ser justo era obra propia, rechazara la justicia de Dios. *La verdad, pues, ha brotado de la tierra: Cristo, que dijo Yo soy la verdad, nació de una virgen. Y la justicia ha mirado desde el cielo: el hombre no se justifica a sí mismo, sino que es justificado por Dios, si cree en el que ha nacido. La verdad ha brotado de la tierra: La Palabra se hizo carne. Y la justicia ha mirado desde el cielo: Todo óptimo regalo y todo don perfecto viene de arriba. La verdad ha brotado de la tierra: la carne, de María. Y la justicia ha mirado desde el cielo: Nada puede recibir el hombre que no le sea dado desde el cielo.*

3. *Justificados, pues, por la fe, tengamos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos también acceso a esta gracia en que vivimos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*. Me deleita asociar a estas palabras del Apóstol, que vosotros, hermanos, habéis reconocido conmigo, otras pocas del salmo leído y advertir cómo van de acuerdo. *Justificados por la fe, tengamos paz con Dios: La justicia y la paz se han besado. Por nuestro Señor Jesucristo: La verdad ha brotado de la tierra. Por quien tenemos acceso también a esta gracia en que vivimos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios* —no dice «de nuestra gloria», sino *de la gloria de Dios*—; en efecto, la *justicia* no ha salido de nosotros, sino que *ha mirado desde el cielo*. Por tanto, *quien se gloríe, no se gloríe en sí, sino en el Señor*. Por esto, pues, una vez nacido de la virgen el Señor, cuya natividad celebramos hoy, resonó el canto angélico: *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*. ¿A qué se debe que haya paz en la tierra sino a que *la verdad ha brotado de la tierra*, es decir, a que Cristo ha nacido de la carne? *Él es también nuestra paz, que de dos pueblos hizo uno*, para que nos convirtamos en hombres de buena voluntad, dulcemente unidos en el vínculo de la caridad. Gocémonos, pues, en esta gracia para que sea nuestra gloria el testimonio de nuestra conciencia, donde no nos gloriemos en nosotros mismos, sino en el Señor. De aquí que se haya dicho: *Tú eres mi gloria y el que levanta mi cabeza*. Pues ¿qué mayor gracia de Dios pudo brillar para nosotros que, teniendo un hijo unigénito, lo hiciera hijo del hombre, y del mismo modo, pero al revés, hiciera hijo de Dios al hijo del hombre? Busca el mérito, busca el motivo, busca la justicia, y ve si encuentras otra cosa que no sea la gracia.

## 5. APLICACIÓN

**P. José A. Marcone, IVE**

### La alegría, la cruz y la Eucaristía

(Lc 2,1-14)

#### *Introducción*

Todo el evangelio de San Lucas está como impregnado de alegría. La actitud más ‘normal’ ante una acción de Dios en la narración de San Lucas es la alegría. San Lucas remarca y hace notar la alegría que sienten los hombres ante cada obra de Dios. Hay alegría ante el anuncio de la salvación (1,14s; 2,10s; 6,23; 813); hay alegría ante los milagros de Jesús (10,17; 13,17;19,37), hay alegría ante el perdón otorgado por Dios (Lc 15; 19,6), hay alegría ante la resurrección de Cristo (Lc 24), hay alegría en la primera comunidad cristiana porque sus miembros viven unidos (Hech 2,46).

#### *1. La alegría del Nacimiento*

Pero están impregnados de alegría sobre todo los dos primeros capítulos del Evangelio de San Lucas, donde se narra el nacimiento y la infancia de Jesús. El anuncio del nacimiento de Jesús empieza con una invitación a la alegría: *Jaíre María*, ‘Alégrate María’. Ya el Antiguo Testamento con anticipación invitaba a la Virgen María a alegrarse por ser la Madre del Dios-que-salva y le decía por boca del profeta Sofonías: “¡Lanza gritos de gozo, hija de Sion, lanza clamores, Israel; alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén! (...) ¡Yahveh, Rey de Israel, está en medio de ti, no temerás ya ningún mal!” ¿Cuál es la causa de esta invitación a la alegría? La causa es que va a ser madre de un niño que es Dios hecho hombre y porque ese niño se va a llamar Jesús (*Yehoshua*, en arameo) que significa Dios Salva, porque salvará al pueblo de sus pecados (Mt 1,21).

Llevando en su seno a Dios hecho hombre y en su corazón esa inmensa alegría, María va con presteza a visitar a su pariente Isabel que está embarazada de Juan el Bautista. Y cuando entra en casa de Isabel y saluda a Isabel, el niño que estaba en el seno de Isabel, dice San Lucas, “saltó de gozo en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo” (1,41). Otra vez la alegría por el contacto con ese niño que es Dios hecho hombre y que todavía está en el seno de María. Es maravilloso cómo los dos niños entran en contacto sin siquiera verse, sin siquiera tener todavía los órganos desarrollados para percibir las realidades sensibles. Y sin embargo hay una sintonía espiritual, una ‘química’ como dicen ahora, que traspasa todas las barreras de los sentidos. Se trata de un encuentro puramente espiritual, es un contacto de alma a alma, de espíritu a espíritu. Y en ese contacto la primera reacción es la alegría.

¿Y cómo responde María a ese saludo de Isabel? Con una explosión de alegría. Porque entona un cántico con fuerte voz donde expresa toda su alegría, diciendo: “Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador” (Lc 1,47). Este cántico se llama *Magnificat*, porque magnificar significa proclamar la grandeza de alguien y María comienza diciendo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador”, es decir, en *Yehoshua*.

Y cuando Jesús nace pobre y humilde en un pesebre en Belén, pareciera que todo el cielo se revuelve de alegría y busca transmitir esa alegría. Y por eso el ángel va a los pastores que duermen a la intemperie cuidando sus rebaños y les dice: “Les anuncio una gran alegría: hoy les nació un Salvador, Jesucristo” (Lc 2,10).

Por eso también nosotros en esta noche, como nos enseña San Lucas, debemos alegrarnos por el nacimiento de este niño. Pero no tenemos que dejar que nuestra alegría esté fundamentada en las cosas secundarias que rodean este nacimiento, que rodean cada Navidad en esta, nuestra sociedad del consumismo. Nuestra alegría no debe estar basada ciertamente en el hecho de comer o beber más; no debe estar basada en el hecho de salir de fiesta; ni siquiera para los niños la Navidad debe estar basada en la presencia de los regalos y juguetes. Todo eso es la consecuencia sensible de una alegría que tiene como causa lo mismo que alegró a María, lo mismo que alegró a Juan Bautista, lo mismo que alegró a Isabel y que alegró a los pastores: que Dios se hizo hombre y que se hizo hombre para salvarnos. Y esto hay que saberlo bien y explicárselo a los niños. En Italia, por ejemplo, el 75 % de los niños no saben nada de qué es la Navidad. Y sin embargo el 100 % de los habitantes de Italia salen a hacer grandes gastos para festejar... ¿la Navidad? Festejan algo que no conocen.

Por eso nosotros debemos saber bien y explicárselo a los niños: ese Niño que está en el pesebre es Dios, es Dios que se hizo hombre. Por su inmenso amor quiso hacerse uno de nosotros. Y para salvarnos de nuestros pecados. Por eso festejamos, por eso tratamos de hacer una comida mejor a la de todos los días, por eso repartimos regalos, *por eso nos alegramos*, no por otra cosa.

## 2. Belén, la casa de pan

Hay una profunda analogía entre el nacimiento de Jesús en la gruta de Belén y el sacrificio de la cruz. El Directorio Homilético nos lo dice explícitamente: “Una de las finalidades fundamentales de la homilía de Navidad es (...) la de anunciar el Misterio Pascual de Cristo. Los textos de la Navidad ofrecen explícitas oportunidades para hacerlo”<sup>1</sup>.

La primera de estas oportunidades de las que habla el Directorio es el mismo nombre de ‘Jesús’. Este nombre ya está adelantando que su nacimiento, por muy lleno de alegría que esté, tiene como desenlace final y necesario la muerte en cruz. En efecto, el término ‘Jesús’ significa ‘Yahveh salva’, y esa salvación se realizará por su muerte en cruz.

En segundo lugar, dice Benedicto XVI: “María envolvió al niño en pañales. (...). La tradición de los iconos, basándose en la teología de los Padres, ha interpretado también teológicamente el pesebre y los pañales. El niño envuelto y bien ceñido en pañales aparece como una referencia anticipada a la hora de su muerte: es desde el principio el Inmolado, como veremos todavía con más detalle al reflexionar sobre la palabra acerca del primogénito. Por eso el pesebre se representaba como una especie de altar”<sup>2</sup>.

Y si existe una profunda analogía entre el nacimiento de Jesús en Belén y el sacrificio de la cruz, entonces existe la misma analogía con la Eucaristía, porque la Eucaristía, primero y principalmente, es la actualización del mismo sacrificio de Cristo en la cruz. El Directorio Homilético pone explícitamente en relación la Navidad, el Misterio Pascual y la Eucaristía: “Otra finalidad de la homilía es la de conducir a la comunidad hacia el Sacrificio Eucarístico, en el que el misterio Pascual se hace presente. (...). Las lecturas y las oraciones de Navidad ofrecen un rico alimento al pueblo de Dios peregrino en esta vida; revelando a Cristo como Luz del mundo, nos invitan a sumergirnos en el Misterio Pascual de nuestra redención a través del «hoy» de la Celebración Eucarística”<sup>3</sup>.

Un punto de partida seguro para esta analogía entre Navidad y Eucaristía lo encontramos en el mismo texto del evangelio de hoy en las palabras que el ángel dice a los pastores: “Éste es el signo (*seméion*) para

---

<sup>1</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio Homilético*, 2014, nº 116.

<sup>2</sup> BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús*, Editorial Planeta, Barcelona, 2012, p. 43 – 44. La mejor analogía entre los pañales con los que el Niño Dios estaba fuertemente ceñido y las mortajas de un cadáver, la encontramos en la narración de la resurrección de Lázaro: “Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: ‘Desatadlo y dejadle andar’” (Jn 11,44).

<sup>3</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio Homilético*, 2014, nº 117.119.

vosotros: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. El signo para reconocer a Dios hecho hombre está constituido por realidades absolutamente sencillas y pobres. Del mismo modo, la Eucaristía, la presencia verdadera, real y sustancial de Dios hecho hombre, se da en la pobreza de los accidentes eucarísticos del pan y del vino. Respecto a esto dice el Directorio Homilético: “Para los pastores el gran «signo» fue, simplemente, un pobre niño clocado en el pesebre, aunque en su recuerdo glorificaban y alababan a Dios por lo que habían visto. Con la mirada de la fe tenemos que percibir al mismo Cristo, nacido hoy, bajo los signos del pan y del vino. El *admirabile commercium* del que nos habla la colecta del día de Navidad, según la cual Cristo comparte nuestra humanidad y nosotros su divinidad, se manifiesta de modo particular en la Eucaristía, como sugieren las oraciones de la celebración”<sup>4</sup>.

Respecto a esto dice Benedicto XVI: “San Agustín ha interpretado el significado del pesebre con un razonamiento que en un primer momento parece casi impertinente, pero que, examinado con más atención, contiene en cambio una profunda verdad. El pesebre es donde los animales encuentran su alimento. Sin embargo, ahora yace en el pesebre quien se ha indicado a sí mismo como el verdadero pan bajado del cielo, como el verdadero alimento que el hombre necesita para ser persona humana. Es el alimento que da al hombre la vida verdadera, la vida eterna. El pesebre se convierte de este modo en una referencia a la mesa de Dios, a la que el hombre está invitado para recibir el pan de Dios. En la pobreza del nacimiento de Jesús se perfila la gran realidad en la que se cumple de manera misteriosa la redención de los hombres”<sup>5</sup>.

Además, la misma palabra ‘Belén’ nos conduce a reconocer en la Navidad una analogía con la Eucaristía. En efecto, Belén significa ‘casa *del* pan’ o ‘casa *de* pan’. En hebreo, ‘casa’ se dice *báyit*. Pero para decir ‘casa de’, se dice *beth*<sup>6</sup>. Y *léhem*, en hebreo, significa ‘pan’. *Beth-léhem* = ‘casa del pan’ o ‘casa de pan’.

‘Casa *del* pan’, es decir, casa de Jesús. En este caso, ‘pan’ suple por ‘Jesús’. Belén es la casa donde vive el ‘pan de Vida’, Jesús<sup>7</sup>.

Pero Belén también significa ‘casa *de* pan’. En este caso, ‘pan’ suple por las especies eucarísticas, es decir, por los accidentes del pan, los cuales permanecen luego de la transustanciación. En este caso la metáfora es la siguiente: Belén es una gruta (una casa) hecha de pan, dentro de la cual (su sustancia) está Jesús vivo, es decir, con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad, existiendo al modo de la sustancia. Así como Belén es la ‘casa de pan’ donde está el Niño que es Dios y hombre verdadero, así también la Eucaristía es la ‘casa de pan’ donde está el *mismo* Niño que es Dios y hombre verdadero.

### *Conclusión*

La alegría de la Navidad no debe impedirnos ignorar el sufrimiento al que está destinado el Niño que hoy adoramos tan tiernamente en el pesebre. La religiosidad popular del Norte argentino, profundamente influenciada por la evangelización española, ha captado esta paradoja de alegría y sufrimiento.

Un gran poeta salteño, Arturo Dávalos, compuso una canción cuyo mismo título expresa esta dualidad de gozo y dolor. Dicha canción se llama ‘Tristeza de Navidad’. En las dos primeras estrofas habla de la alegría del pastor andino que quiere ofrendarle al Niño Dios sus mejores dones. Pero en el estribillo nos sorprende con una metáfora audaz. La estrella de Belén, que llenó a los Reyes Magos de una alegría tan honda (cf. Mt 2,10), es una estrella que forma parte de la constelación llamada ‘Cruz del Sur’. Entonces, esa misma estrella que fue la

<sup>4</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio Homilético*, 2014, n° 117. La oración sobre las ofrendas de la Misa de la Aurora de Navidad muestra también la analogía que hay entre la pobreza del pesebre y la pobreza de las especies eucarísticas: “Señor, que estas ofrendas sean signo del Misterio de Navidad que estamos celebrando; y así como tu Hijo, hecho hombre, se manifestó como Dios, así nuestras ofrendas de la tierra nos hagan partícipes de los dones del cielo”.

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús...*, p. 44.

<sup>6</sup> *Beth* es lo que en la sintaxis de la lengua hebrea se llama el ‘constructo’ de *báyit*.

<sup>7</sup> A Jesús también pueden aplicarse aquellas expresiones populares para indicar a una persona absolutamente buena: ‘Es más bueno que el pan’, se suele decir. O también: ‘Es un pan de Dios’. En el caso de Jesús, ‘pan de Dios’ es un nombre estrictísimo.

que llenó de alegría al mundo entero, se convierte en uno de los clavos de la cruz de Cristo. Esa estrella, la misma de Belén y ya desde el nacimiento en Belén, llora por la futura cruz del Niño: “He visto brillar en la Cruz del Sur / gotas de rocío. / Llorarán también tu muerte, Señor, / las estrellas que alumbran por tu amor”.

Pero el pastor argentino no se contenta con ver llorar a las estrellas por la futura cruz del Niño. El verdadero pastor argentino busca cómo consolar al Niño. Y por eso dice en la última estrofa: “Quién como el zorzal, mi Niño Jesús, / cantara si pudiera para velar / tu sueño feliz, porque al despertar / ya comenzarás a llevar la cruz”. Hay una disposición interior a ayudar a Jesús a llevar su cruz<sup>8</sup>.

En realidad, la primera en ver la profunda analogía entre Navidad, Cruz y Eucaristía fue la Virgen María. Ella, como toda madre amorosa, quería ‘comérselo’ a su Niño. Y de hecho María, después de la Ascensión de Jesús a los cielos, comulgó muchas veces en la celebración eucarística. Por eso dice San Juan Pablo II, haciendo relación al misterio de Navidad y a la comunión eucarística: “Hay una *analogía profunda* entre el *fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. (...) Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?”<sup>9</sup>.

---

## INFO - Homilética.ive

### Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del el evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

---

<sup>8</sup> San Jacinto Martos, uno de los pastorcitos de Fátima (y no es casual que sea pastor como los pastores de Belén y como el pastor de esta canción) estaba convencido que su vocación en esta tierra y en el cielo era ‘consolar a Jesús’.

<sup>9</sup> SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Ecclesia de Eucaristia*, n° 55.

## ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

---

Este Boletín fue enviado por: [homiletica.ive@gmail.com](mailto:homiletica.ive@gmail.com)  
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina  
Instituto del Verbo Encarnado